

La elaboración de un informe

Un informe es una herramienta para comunicar por escrito los resultados que se obtuvieron a través de una investigación. ¿Cómo se organiza?, ¿cómo conviene presentarlo?

¿Qué pasos seguir para su redacción?

➔ Antes de redactar el informe final, te conviene hacer un esquema de lo que querés incluir en él. De esta manera, te darás cuenta de si tenés claro qué querés comunicar, si hay información que tenés que revisar, qué falta, qué hay que ampliar o procesar mejor.

➔ Una vez que te hayas asegurado de tener todo el material necesario para el desarrollo del informe y antes de comenzar a redactarlo, organizalo teniendo en cuenta estas partes:

Una **introducción**, en la que se presente el tema, las preguntas y los objetivos que organizaron la investigación; también se puede aclarar por qué se eligió ese tema y cuál es su importancia.

Un **desarrollo** o **cuerpo central**, donde se exponen los resultados de la investigación; en esta parte es importante señalar dónde se obtuvo la información y cómo se elaboraron los datos.

Las **conclusiones finales**, donde se explicitan las principales ideas que se obtuvieron de la investigación y se evalúa el grado de cumplimiento de los objetivos planteados inicialmente. También se pueden presentar nuevas preguntas, surgidas al terminar la investigación, sobre temas que vale la pena seguir indagando.

➔ Escribí el texto en un procesador e imprimilo para revisarlo antes de presentarlo. Es muy importante que no tenga errores de ortografía.

La presentación del informe

En la presentación final del informe no debe faltar:

- Una **carátula**, que incluya autor o autores, título del trabajo, asignatura y profesor para quien se realiza la monografía, escuela, lugar y fecha.
- Un **índice**, que permita identificar los diferentes títulos o secciones del informe y la página en que se localizan.
- Una **introducción** breve que no supere una página.
- Un **desarrollo** organizado en capítulos, títulos, subtítulos, etcétera, de manera que quede clara la jerarquía y la vinculación entre los contenidos.
- Una **conclusión**. En este caso también conviene que no sea muy extensa.
- Una lista de **bibliografía y fuentes**, es decir, una lista de los libros, periódicos y otros materiales que consultaste, ordenados alfabéticamente. De ser necesario también se puede incluir un **apéndice** o **anexo** con la información que usaste: cuadros estadísticos, mapas, notas de diario, imágenes, etcétera.

Para tener en cuenta

- En la redacción del texto no es conveniente utilizar abreviaturas; si se usan siglas, hay que aclarar su significado la primera vez que se mencionan.
- Si se incluyen mapas o cuadros, es preferible que todos tengan título y un epígrafe con el detalle de la fuente de la que fueron extraídos o a partir de la que fueron elaborados.
- Si se incorporan textos directamente extraídos de una fuente, debe colocarse la cita de dicha fuente ya sea al final de la frase, entre paréntesis, o al pie de la página.

Fuentes de información La investigación de un tema

La investigación de un tema implica un trabajo organizado en etapas para obtener nueva información e ideas. En ese proceso se ponen en juego diferentes tipos de conocimientos: conceptuales (como el manejo de teorías y conceptos), procedimentales (como el análisis de textos, mapas y gráficos) y actitudinales (como el examen crítico de fuentes y el compromiso social).

¿Para qué se investiga?

En términos generales, se investiga para obtener un conocimiento más profundo y mejor fundamentado sobre un tema.

De manera más específica se pueden reconocer diferentes tipos de investigaciones según sus objetivos y alcances. Por ejemplo:

Cuando se sabe poco sobre un tema, en primer lugar hay que realizar una primera búsqueda y sistematización de información. En este caso, la investigación es una **exploración**.

La investigación también puede consistir en una ampliación o profundización de la información que ya se tiene sobre un tema. En este caso, se amplía o enriquece la **descripción** de un fenómeno o proceso.

En otras oportunidades se investiga para tratar de encontrar una **explicación** a un fenómeno o un proceso del que ya se sabe algo.

Estos diferentes tipos de investigaciones no son excluyentes, sino que se complementan: por ejemplo, aquellas que persiguen la explicación de un fenómeno también involucran la descripción de ciertos aspectos del tema.

Además, la investigación exploratoria suele ser la primera etapa de un proceso de investigación.

Los pasos de una investigación

Una investigación comprende un conjunto de tareas o actividades, organizadas en una serie de pasos. ¿Cuáles son las principales tareas y pasos?

- ➔ **Elegir un tema** de investigación. Por ejemplo: la expansión de la actividad agrícola en la llanura amazónica.
- ➔ **Elaborar una serie de preguntas** sobre el tema que permitan definir qué cuestión interesa explorar o averiguar. Por ejemplo, ¿cuáles son los efectos ambientales de la expansión de la agricultura en la llanura amazónica?, ¿desde cuándo se produce?, ¿qué características tiene?, ¿a quiénes afecta y cómo?
- ➔ **Definir los objetivos o propósitos** que se persiguen con la investigación. Por ejemplo, identificar y relacionar los efectos ambientales de la expansión de la frontera agraria en la llanura amazónica.
- ➔ Identificar los lugares donde podrían encontrar **fuentes de información**: Internet, bibliotecas públicas o privadas, videotecas, hemerotecas, etc.
- ➔ Seleccionar las fuentes más adecuadas para indagar sobre el tema planteado.
- ➔ **Analizar la información** que proveen las fuentes. Contrastar los resultados del análisis de cada fuente.
- ➔ **Elaborar una síntesis** con los datos e ideas producidas a partir de las fuentes para, de esta manera, elaborar respuestas a las preguntas iniciales. Para esto puede ser de gran utilidad la realización de esquemas conceptuales y la confección de mapas y cuadros.

¿Cómo elegir un tema?

Para la elección del tema pueden aprovechar las cuestiones planteadas en este libro o en las clases de Geografía y tratar de profundizar en alguna de ellas. También pueden abordar un tema nuevo, inspirado en alguna problemática planteada por los medios de comunicación.

Éstos son algunos ejemplos:

- Identificar y comprender las causas de un problema social, como el aumento de la pobreza en algunos países.
- Comprobar o refutar una hipótesis: si algunos fenómenos naturales, como las inundaciones y los huracanes, son actualmente más frecuentes que en el pasado.
- Buscar respuestas a algún interrogante: ¿la Argentina es el nuevo granero del mundo?
- Establecer relaciones entre diferentes hechos o procesos: ¿de qué manera se relaciona la construcción del canal de Panamá con el comercio internacional?

Las preguntas orientadoras

Luego de la elección del tema conviene formular una serie de preguntas que permitan definir qué cuestión específica interesa investigar. Estas preguntas se denominan *orientadoras*, ya que permiten acotar el tema (procesos, sujetos, tiempo y lugar, etc.) y definir el eje de la investigación.

Para ello es muy importante buscar los **antecedentes del tema**, es decir indagar acerca de qué y cuánto se sabe acerca de él. Esto les permitirá definir con mayor precisión y claridad qué aspectos son desconocidos y, por lo tanto, merecen una investigación.

En este paso también se pueden elaborar **hipótesis**, es decir, respuestas provisionales a aquellas preguntas.

¿Qué información usamos?

En la mayor parte de los casos utilizamos información que elaboraron otras personas, principalmente especialistas. A este tipo de información se la denomina

secundaria. Es el caso de los registros estadísticos, los mapas y los artículos científicos y periodísticos, entre otros.

En algunas ocasiones utilizamos información que producimos nosotros de manera directa; por eso, se la conoce como **primaria**. Es el caso de la realización de entrevistas y encuestas a personas que participan del fenómeno o proceso investigado, o bien a quienes tienen un conocimiento profundo sobre el tema. También es el caso de las observaciones de “campo”, es decir, del registro de fenómenos o situaciones que observamos en el área de estudio (un sector de la ciudad, una zona rural, etc.).

Lo que hay que tener en cuenta

Es importante seguir la secuencia de pasos y no olvidarse ninguno de ellos. Por ejemplo, es fundamental definir claramente los objetivos (el para qué de la investigación) antes de ir a consultar las fuentes de información. De esta manera, se garantiza la coherencia del trabajo y se evitan desajustes.

Es fundamental **acotar el tema** a algún aspecto o dimensión. ¿Por qué? Porque no podemos investigar, en un breve período, todas las dimensiones de un tema; entonces, su delimitación o recorte permite que nuestra investigación sea factible, es decir, posible de ser realizada. También es importante precisar un tiempo y un espacio del problema a investigar, dado que los fenómenos y procesos sociales difieren históricamente y geográficamente.

Una investigación puede ser **individual o grupal**. En este último caso es importante distribuir y asignar las tareas entre los integrantes para evitar superposiciones u omisiones. También es conveniente realizar reuniones para evaluar el trabajo realizado y elaborar una síntesis en conjunto.

Fuentes de información: buscar en Internet

Además de las posibilidades de comunicación que ofrece Internet, esta red se ha transformado en un medio rápido y cada vez más difundido para acceder a información de diversas características.

Saber usar una fuente

Entre los usuarios más frecuentes de Internet se encuentran los investigadores, los docentes y los alumnos de todos los niveles de enseñanza. Los sitios más visitados comprenden aquellos de organismos oficiales nacionales e internacionales, las enciclopedias, los periódicos y algunas revistas especializadas.

Con sólo escribir algún tema de interés en un **buscador** se abren numerosas opciones de sitios a visitar. ¿Qué elegir? ¿Toda la información vale por igual? Como medio de información o soporte, Internet acerca al usuario a diversas fuentes: libros en línea, documentos y estadísticas oficiales, investigaciones científicas, periódicos y revistas especializadas, así como sitios personales y publicidades. La diversidad de información y de orígenes es tal que siempre es bueno realizar las búsquedas y evaluar la información obtenida con precaución. ¿Qué tenemos que tener en cuenta al “navegar” en busca de información? Por ejemplo:

- A quién pertenece el sitio y cuál es su propósito, por ejemplo, universidades, instituciones de gobierno, organismos internacionales, agrupaciones civiles, políticas, páginas personales.
- Cuáles son las fuentes y quiénes los autores de la información que aparece. Si encontrás un artículo que te interesa pero cuyo autor no conocés, es bueno que realices una nueva búsqueda con su nombre, para ver qué otras producciones tiene (publicacio-

nes en revistas, libros) o si pertenece a alguna institución dedicada a temas afines (universidad, organismo público).

- El grado de actualización del sitio y la posibilidad de identificar las fechas en las que fueron producidas las informaciones.

En general, la información volcada por instituciones universitarias y de organismos oficiales ha sido sometida previamente a procesos de control. Por eso esas fuentes se reconocen como más **confiables**.

Por otro lado, también existen fuentes de información que se van creando en línea y con los aportes de los lectores. Esto implica que todas las personas (colaboradores anónimos) que quieran aportar información sobre un tema pueden hacerlo y publicarlo en Internet. Un ejemplo son las enciclopedias donde la información es sometida a la lectura y control de muchos lectores quienes pueden modificar el contenido que aparece publicado, ya sea adicionando información o corrigiendo la información errónea. Si bien parte del contenido que presentan estas enciclopedias es interesante, es importante saber que la información a la que se accede puede no haber sido aún leída y corregida por otros lectores (que tienen conocimientos sólidos sobre el tema), por lo tanto puede contener errores o imprecisiones. Además, los colaboradores anónimos comprenden un grupo de personas muy amplio y heterogéneo que puede incluir tanto especialistas en los temas como personas que no lo son.

Wikipedia, un coloso cada vez más inquietante

“Wikipedia, creada en 2001 como una organización sin ánimo de lucro que se sustenta básicamente gracias a donaciones, permite que cualquiera con acceso a Internet edite sus artículos. La premisa es que el conocimiento colectivo, que algunos denominan ‘contenidos de fuente abierta’, es tan valioso como los contenidos editados profesionalmente. [...] Según Eric Clemons, profesor de Gestión de las Operaciones y la Información, es temerario considerar que las definiciones de Wikipedia son verdad absoluta, pero aun así merece mucho la pena consultar el sitio.

Peter Fader, profesor de Marketing, señala que Wikipedia muestra la sabiduría de la gente, pero sería útil incorporar un sistema mejor de puntuación para filtrar aquellos que publican argumentos falaces”.

Fuente: Universia Knowledge@Wharton, 26 de enero de 2006. En: wharton.universia.net

